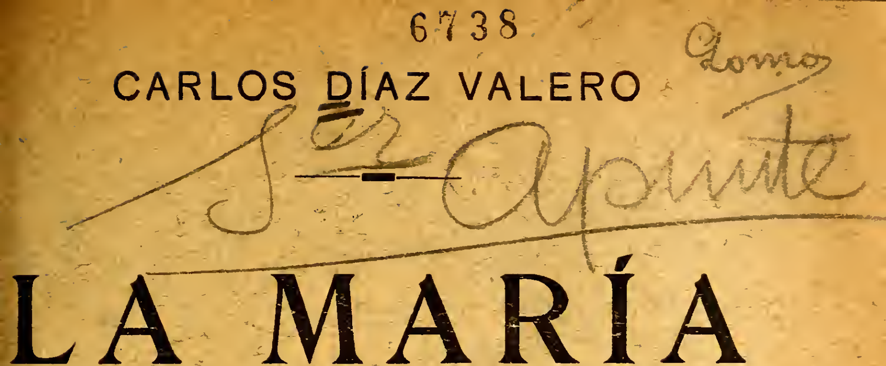


CARLOS DÍAZ VALERO

LA MARÍA

COMEDIA DRAMÁTICA

en tres actos y en prosa

INSPIRADA EN UNA COPLA POPULAR



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1913

LA MARÍA

LA MARÍA

COMEDIA DRAMÁTICA

en tres actos y en prosa

INSPIRADA EN UNA COPLA POPULAR

POR

CARLOS DÍAZ VALERO



MADRID

R. VELASCO IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.

Teléfono número 551

—

1913

A los insignes autores dramáticos

D. Serafín y D. Joaquín

Álvarez Quintero,

gloria y orgullo de nuestro teatro.

En testimonio de admiración y amistad,

Carlos Díaz Valero.

Biarritz-Irún-Setiembre de 1913.

PERSONAJES

LA MARÍA.
LA DOLORES.
TÍA PETRA.
ANDREA, ansotana.
JUAN DE DIOS.
TÍO VALERO.
EL SALERITO.
DON MANUEL.
GOYO, el de Cosnenda.
CEPORRO.
ANDRÉS, ansotano.
Gente del pueblo

La acción se supone en Calatayud.—Época moderna

Por derecha é izquierda, se entienden las del actor

NOTA

Dolores, María y Tía Petra, visten al estilo del país, pero Dolores completamente de negro.

Andrea, con el traje típico del Valle de Ansó, de día de fiesta.

Juan de Dios, traje de calle de torero, pero no achulado, como visten en el día los matadores de toros.

El Salerito, traje de calle de torero, pero más pobre.

Andrés, traje típico del Valle de Ansó, en día de fiesta.

Tío Valero, Ceporro y Goyo, á estilo del país.

D. Manuel, traje de americana, sombrero flexible. Sortija con grueso brillante en el dedo pequeño de la mano izquierda. Gran cadena de oro. Alfiler de corbata con brillantes; todo muy charro y llamativo. Hombre de dinero y de mal gusto.

ACTO PRIMERO

La escena representa la cocina de una posada en Aragón. Al fondo, á la izqnierda y fermando rincón, el hogar, sin lumbre, con su gran campana. Junto á la pared un banco con su colchoneta. En frente, dando vista á escena, debajo de la campana, una silla grande (cadiera) con brazos de madera. Una puerta á la primera derecha, que supone da acceso á la habitación de entrada de la posada, cocina, patio, etc. Otra en segundo término derecha, que representa ser el paso á las habitaciones de María y Dolores. En primer término izquierda, una puerta que da comunicación al resto de las habitaciones de la posada. Varias sillas de madera y asientos de paja ó esparto por la escena. Una mesa pequeña de pino blanca. En la pared del fondo algunas cuelgas de cebollas y pimientos. Un armario pequeño de madera de pino, blanco, colgado en una de las paredes.

ESCENA PRIMERA

CEPORRO y GOYO, sentados junto á una mesa sobre la qne habrá un mantel puesto, una jarra y dos vasos para vino; la mesa estará colocada á la derecha, y un poco al centro. A la derecha de cada uno de dichos personajes un porrón con vino, en el suelo y al alcance de sus manos. La DOLORES y la MARIA sentadas á otro extremo, ó sea á la izquierda y cerca de la batería cosieudo. Estos personajes se levantan según lo indica el diálogo y trajinan por la escena. Las sillas sobre que están sentadas Dolores y María serán más bajas y habrá otra con un cesto de costura y sobre la que dejarán las ropas cuando sea preciso

CEP. Poco apostásteis pa hacer tanta juerza.

GOYO Pero que es el vino era de mi pueblo, y ya sabes tú que en Cosuenda...

CEP. ¡Rediez! no me lo nombres, que voy á tener que pidir otra jarrica, como esta.

GOYO ¿Jarrica ices, y se pué bañar mi burra?

CEP. Miá que eres desagerao, Goyo.

GOYO Como que cuando estuve en el servicio me pasé to el tiempo en Andalucía.

CEP. Buena tierra icen que es.

GOYO ¡Buen vino! Tierra que no da buen vino ó buenas mujeres, no importa que se pierda y allí se dan las dos cosas á contento.

CEP. ¿Y estuviste mucho tiempo sirviendo al Rey?

GOYO Tres años no cabales.

CEP. Cuenta lo que has visto.

GOYO Cuenta... cuenta y tengo el gañote seco. Si me doy golpes en el pecho, puedo echar polvo por la boca.

CEP. Si que tiés seco el garganchón.

GOYO María... Siñá Dolores.

DOL. ¿Qué bueno?

GOYO Que esta jarrica está más sola que una vieja probe.

CEP. Que esta campana no tiene batallo.

DOL. Os vais á chispar.

CEP. ¿Y eso va á ser cuenta de usted? En soltando los dineros y en no armando rebulicio...

DOL. Anda, María; sírveles á esos mosquitos, que beben más vino que una mula agua.

GOYO Si no nos ha contiparao usté con los animales, no ha andao mu lejos.

CEP. Pierda cuidao, señá Dolores que no se nos sube á la cabeza.

MARÍA (Que ha ido por primera derecha y traido otra jarra con vino y llevádose la que había sobre la mesa.) La jarrica. ¿Qué hacen aquí estos porrones?

GOYO Déjalos ahí quietos.

MARÍA Se van á quebrar. (Los pone sobre la mesa.)

GOYO Déjalos ahí. (Pone su porrón á su lado.)

CEP. Aquí está mejor. (Pone el suyo á su lado.)

MARÍA Mejor están encima de la mesa.

CEP. ¡Quiá, tonta!

GOYO Están en su sitio: así, á la mano. ¿Ves? (Coge el porrón, bebe y lo vuelve á dejar en el suelo.)

CEP. A la mano. (Bebe. El mismo juego. Ambos hacen esfuerzo con la garganta y después se secan con el revés de la mano derecha.)

DOL. Déjalos, María, que son muy tozudos.
GOYO Y muy brutos.
DOL. También lo iba á decir.
GOYO Por eso yo mi hi adelantao.

(María se sienta junto á Dolores. Se ponen cosiendo.)

CEP. ¿Y te cargaste tú solo el costal de trigo?
GOYO Yo solo. Y se le llevé hasta el molino.
CEP. ¡Rediez! Cuatro kilométros... Eso quisió él. Se ahurró el burro y tú le llevaste el trigo al molino.
GOYO Para... hombre... Mírame bien á la cara. ¿Crees tú que Goyo, el de Cosuenda, no cavila? ¿A que no sabes lo que hice pa que no se burlara de mí?
CEP. Qué sé yo.
GOYO En cuanti llegué al molino cojo y digo pa mí: de mi trebajo no te gozas, con que otra vez con el costal y ¡hala! los cuatro kilométros de güelta. ¿Qué más hubiá querido él?
CEP. ¡Sí que tiés unas ideícas!
GOYO Diga usté, siñá Dolores, ¿se habrá muerto el tío Valero?
DOL. ¿A santo de qué?
GOYO Que él es más puntual que el escomienzo de una corría é toros y ya ha pasao más de media hora.
DOL. Está de caza.
MARÍA Entonces hasta que no traiga pieza, no viene.
GOYO Pues si los conejos se empeñan en no salir de las madrigueras, nos revienta.
DOL. Capaz es él de desahuciarles.
MARÍA Como fué alguacil del Juzgado...
GOYO ¡Y las leyes que sabe!
MARÍA ¡Y el talento que tiene!
GOYO El no será mu destruido, pero á cavilar no le gana ni el abogao de Sestrica, que no perdió de cobrar un pleito en su vida.
CEP. ¿Los ganaba tós?
GOYO Pa su bolso, sí...
DOL. ¡Ya tendría dineros!...

ESCENA II

DICHOS. La TIA PETRA, que entra de mal humor por la puerta primera de la derecha

PETRA ¿No está aquí el samarugo de mi marido?

DOL. (Sin levantarse.) No, señora.

MARÍA Aún no vino de caza.

PETRA De caza... ¡sabe Dios, aonde estará ese gurrión de canaleral

DOL. De cortejo me creo que no será...

PETRA ¿Tú qué sabes?

CEP. Eso podrá usté icilo mejor que naide.

PETRA Ya podías charrar mejor...

GOYO Si lo ice porque entoavía está usté mu maja.

CEP. Y ya sabe el tío Valero escoger...

GOYO Que de moceta, ya armaría usted buen estrapalucio.

CEP. Y ahura.

PETRA No vengais con chemequeos.. buen genio tengo yo pa que me adulen...

GOYO ¿Qué ibamos á icir?

CEP. ¿Hi faltau?

PETRA A mí no me apetece charrar por charrar, con que al grano. ¿Está el tío Valero, ú qué?

DOL. ¡Otra! que no está.

MARÍA ¿No l'himos dicho que no está?

PETRA Pues me siento, (Sentándose.) y á to esto, güenas tardes.

DOL. Por ahí debía usté haber empezao, que la palabra de Dios no se le niega á nadie.

MARÍA ¿Por qué tiene usté ese genio, tía Petra, si es usté más buena que el pan de trigo?

PETRA Porque genio y fegura...

CEP. Pos ya se podía usté haber desfigurao, porque güenas mantas de pelo li ha dao en su vida el tío Valero. palos

PETRA Eso no es cuenta tuya; un marido tiene drecho pa pegar á su mujer cuando le entre en ganas.

GOYO Y que las mujeres, aunque sea mala comparanza, son como las costillas de vaca...

PETRA	¿Cómo?...
GOYO	Cuanti más las pegas, cuanti más tiernas están.
CEP	Pos el día que yo me case le voy á poner á mi mujer como una cocleta.
PETRA	¿Y quién se va á casar con tú?
GOYO	¡Otra! cualquier lambrota. Así no se pierden dos casas.
MARÍA	Verdá.
DOL.	Bien dicen que nunca falta un roto para un descosido.
CEP.	Miá si yo dijera á una que yo me sé: ¡á casános! Lo que iba á correr á la Iglesia...
DOL.	¿Y quién es esa desgraciada?
MARÍA	¿Quién es, Ceporro?
CEP.	Una que está sirviendo en cá el hipotecario, y que la han puesto de mote la doncella.
PETRA	¿La Crispina?
CEP.	¡Esa! (Con mucha alegría.)
GOYO	Bien maja que es.
CEP.	Y mu trebajaora, y mu abultaica po aquí. (Por el pecho.) Paice que ha ido á la pedrea.
DOL.	Sí que es buena chica.
PETRA	Dicen que si tuvo...
DOL.	¡Tía Petra! Que los hombres hablen de las mujeres, feo está; pero una mujer de otra...
PETRA	Tié usté razón.
GOYO	(Aparte á Ceporro.) (La ha ido á dar en la mataura.)
CEP.	Y si tuvo ó no, á naide le importa: porque es lo que yo digo; lo que no fué en mi año, no fué en mi daño.

ESCENA III

DICHOS. El TIO VALERO. Entra por la primera derecha con una escopeta en la mano y arreos de caza. Deja la escopeta en el rincón junto al hogar y los arreos sobre la cadiera. Este personaje ha de hablar algo más fino que los otros

VAL.	(Entrando.) Santas y buenas tardes.
DOL.	Bien venido.
MARÍA	Téngalas muy buenas.
CEP.	Tío Valero, tenga usté salú... y á que á mí no me falte.

GOYO — No dirá usté que no se le ha recibido con gusto.

VAL. — Gracias, ¿pero todos sus habeis alegrao?

DOL. — Naturalmente.

VAL. — Y esa, (Por su mujer.) ¿también?

CEP. — Tamién.

VAL. — ¡Chiá! ¿pero eres tú? ¿O me la han cambiao por otra que yo tenía? (Acercándose á ella.) La mesma fegura, (Viendo que no contesta.) ¡y con la ventaja de ser muda. Y á todo esto; ¿estais güenos?

DOL. — Hay salú.

VAL. — María: vengo á regañar con tú.

MARÍA — ¿Con mí?

VAL. — Sí.

MARÍA — ¿A qué bueno?

VAL. — A que has tenido cartica de Juan de Dios y no mi has dicho una palabra.

MARÍA — ¿Cómo lo sabe usté?

VAL. — El correo me lo ha dicho. Y sabiendo tú lo que yo me alegro de tener noticias de ese muchacho, has debido decirlo en seguida.

DOL. — Has hecho mal, mujer.

MARÍA — Si no he visto al tío Valero hasta ahora.

VAL. — Bueno, ¿y qué dice?

MARÍA — Que viene hoy.

DOL. — Tenemos todo preparado.

VAL. — ¿Hoy? Es cosa de echar un trago.

GOYO — (Llenándole un vaso de la jarra.) De éste, que es de Cosuenda.

VAL. — Y aunque lo hubiá mejor; á la salú de Juan de Dios hay que beber vino del de celebrar. (Goyo y Ceporro beben en los porrones.)

GOYO — ¡Por el mejor torero de España!

VAL. — El mejor torero, no; no hay que desagerar, ni venirse con cazatas, que á mí los embustes me revientan. Al mejor mataor de toros, eso sí.

CEP. — Y el mejor amigo de sus amigos.

GOYO — Y de tó el mundo.

VAL. — Bebes tú ¿ú qué? (A Petra.)

(Goyo la da un vaso de vino. Petra bebe y se limpia la boca con la punta derecha del mandil. Los hombres se limpian con el revés de la mano.)

PETRA — (Después de haber bebido.) ¡A la salú de Juan de Dios!

VAL. ¡Recontra! ¡Ya no es muda!

GOYO El vino de mi pueblo hace hablar á cualsiquiera.

PETRA (Con alegría.) ¿Con que viene Juan de Dios? Y vendrá con él el sinvergüenza del Salerito... yo le quiero mucho.

VAL. Ya se conoce, por los pitétos que le das.

PETRA ¿Pi... qué?

VAL. Pitétos: es una palabra fina.

CEP. Como que la ice el hipotecario.

GOYO Ahora sí que viene bien el poner los porrones en la mesa.

CEP. Verdá. (Los colocan encima de la mesa.)

VAL. Lo que viene bien ahora es que sus los llevéis de aquí y que retiréis la mesa, que en habiendo hombres no deben trebajar las mujeres. ¡Hála!

CEP. Como usté mande.

GOYO Tié usté razón.

(Goyo y Ceporro se llevan los porrones, la jarra y los vasos y los entran por la primera puerta de la derecha. Después separan la mesa y recogen el mantel, metiéndole doblado dentro del cajón.)

VAL. ¿Y por qué quieres tú tanto al Salerito, morros de uva?

PETRA Porque me hace mucho de rir.

DOL. Es un madrileño con muchacha salsa, como dice él.

MARÍA Y quiere á Juan de Dios, como si fuese su padre.

VAL. Más valía que fuera mejor torero.

PETRA Y que se arrimara más.

VAL. ¿A tú?

PETRA Al toro.

DOL. Pero es muy útil para Juan de Dios.

MARÍA El le lleva las cuentas, factura los equipajes de la cuadrilla, se encarga de los billetes del tren y de los alojamientos, pone los telegramas, se entiende con los empresarios, va al sorteo del ganao, le ayuda á vestir...

VAL. Sí que es una astralisa é mano, vamos, un estuche.

DOL. Bien se gana los dineros que le da.

VAL. Y las gritas del público. Oye tú, Ceporro.

CEP. ¿Qué?

VAL. ¿A que no te ~~acuerd~~as de una cosa?

alcuerdas

CEP. Sí que no me alcuerdo.

VAL. Viniendo aquí Juan de Dios hay que darle serenata.

GOYO Y cantále unas coplicas nuevas...

DOL. A ver como las echais, que sois muy brutos y decís cada barbaridá...

CEP. (Riendo.) Rigular... rigular.

GOYO Tanasio el bocaza tié mucho chiste pa eso.

CEP. Y pa escribir las coplicas en las paderes. Ice que así se espira. Se yo de una que ice...

DOL. Que no la vas á decir.

CEP. La diré luego.

MARÍA Según como sea.

CEP. Dimpués de soltála...

VAL. Bueno, pues hablo á cuento de que vosotros sois buenos tocaores, tú con la vigüela y éste con el guitarrico da gloria, y eso que estaréis empachaos con lo que habréis comido.

GOYO Poca cosa.

CEP. Una liebre con farinetas...

GOYO Colorás...

CEP. Pa cá uno.

GOYO Y una ensalá de pimientos morrones pa desengrasar.

CEP. Y que los morrones ardían como yesca.

VAL. Bueno; pues á buscar la vigüela y el guitarrico y á juntar los mozos, y cuando estemos cenando aquí ya sabéis, música. ¿Por qué no sus vais?

GOYO Porque nos tié usté que hacer un recibo.

VAL. Dispués de la cena.

CEP. Güeno estará usté dimpués de la cena.

PETRA Estará como le dé la rial gana.

VAL. Eso es hablar á tiempo. Conque ¡hala!

GOYO Güeno.

CEP. Diquiá dimpués.

GOYO Amonos. (Volviéndose.) Tío Valero.

VAL. ¿Qué?

GOYO Que nos himos artao de pimientos.

VAL. Buen provecho.

GOYO Y que fegúrese lo que van á picar las coplas. (Vanse por la primera derecha.)

VAL. Ya sus librareis de ello y mirais lo que vais á hacer.

ESCENA IV

DICHOS menos GOYO y CEPORRO

PETRA To el día en el campo y siguramente el morral vacío.

VAL. ¿Vacío?

PETRA Si no te conociera yo á tú... tos los cazadores en cuanti que llegan á su casa ú donde hay gente, como haigan cazao, sacan la caza.

DOL. Tiene razón la tía Petra.

MARÍA Y se ha venido usted de vacío.

VAL. Si no he disparao más que un tiro...

PETRA ¿Y no has cobrao pieza?

VAL. Me ha sucedío lo que no le pasa á nadie más que á mí.

DOL. Usted dirá.

VAL. Que tengo una miaja de huerto, ya sabís, por la Ronda de los Campieles, y los chicos me hacen un porción de perrerías, y yo pa castigalos y no hacerlos mucho daño disparo la escopeta...

DOL. ¡Qué atrocidad!

VAL. Si no cargo los cartuchos más que con sal...

MARÍA Así y todo...

VAL. Y esta condená de mujer, que no ha de hacer na á derechas, me ha puesto tos los cartuchos de sal y ninguno con plomos, y claro, cualquiera mata á un conejo con esa carga. Así es que me puse de un humor...

PETRA Que si llego á estar allí m'eslomas.

VAL. Pué que sí ¿por qué voy á negarlo?

DOL. No hará usted tal barbaridad.

VAL. A la noche y en casa, que hay más confianza.

DOL. Me parece que hoy no va á ser.

VAL. Y á mí me parece que sí.

MARÍA Pues no.

VAL. ¿Por qué?

DOL. Porque esta noche duermen ustés aquí.

VAL. ¿Hay enfermo de cuidao?

MARÍA Enfermo, no.

DOL. Pero hay cuidao.

VAL. Explicotéate mejor.

DOL. Usted sabe que ésta tiene relaciones con Juan de Dios.

VAL. ¡Ya! Y como se queda aquí Juan de Dios...

MARÍA No es eso.

DOL. Usted sabe que yo de los hombres no me fío...

PETRA Ni miaja.

VAL. Haces muy bien, por si acaso.

DOL. Pues de Juan de Dios, sí.

MARÍA Es un santo...

VAL. Pero entre santa y santo, pared de cal y canto.

DOL. No es por ahí, como dice el Salerito. Juan de Dios es honrao...

VAL. A puño cerrao.

DOL. Incapaz de faltar á ninguna mujer y á ésta menos, que la respeta como á su madre; es decir, como á su madre no, que es inclusero.

VAL. Por eso le llaman «el chico de la Inclusa».

PETRA Desde que es mataor de toros, no.

DOL. Más respondo yo de Juan de Dios que de ésta, que está atortolá por él. Y yo á esta sobrina que Dios me ha dao la quiero como á una hija, porque la quería mucho mi pobre Lázaro, y ella se llevó su último beso cuando la dejaron pasar, porque era una niña, á la enfermería de la cárcel, ¡y á mí no me dejaron!

MARÍA ¡Tía, por Dios!

DOL. Déjame que te bese, alma mía, que parece que le beso á él... á él, á quien sólo pude besar de muerto. Y es que los besos que te dió eran pa mí... pa mí sola, y eras tú, niña mía, la que en aquel momento figurabas mi alma hecha carne.

MARÍA Me hace usté de llorar, tía Dolores.

VAL. ¿Y quién no llora, maña?

PETRA Verdá, mañico.

DOL. ¡Ay, qué triste vida! Y todo por un mal hombre que será mi condenación, porque no le perdono, ni de muerto.

VAL. Si que tiés razón, Doloricas. Hay daños que ni la muerte los borra.

DOL. Aunque Dios no me perdone, yo no puedo

perdonar á Melchor. Malo fué que me perdiera, que remedio no tiene ese mal en toda la vida; pero peores fueron sus bravatas, y por ellas mi Lázaro, que no siendo jamás suya, mío con toda razón le llamo, tuvo que matarlo.

VAL. Y mal que se portó con él la justicia.

DOL. Ocho años y un día de prisión le echaron.

VAL. Y causa fué de la muerte de su tía Gaspara.

DOL. ¡Pobre mi ama! Santa fué como la Virgen de la Peña, que perdonó todas mis culpas y me bendijo á la hora de su muerte.

PETRA ¡Magdalena arrepentía juiste!

DOL. Magdalena, no, que una sola vez pecó mi cuerpo, sin que ni mi alma ni mi corazón entraran en el pecado.

PETRA Santa, como aquella, quise icir.

MARÍA Pero, ¿por qué no cambiamos de romance?

DOL. ¡Otra! Porque con este sufrir gozo y con este mal que me mata, vivo. A mieles me saben mis lágrimas, y rico vestido de boda me parece este traje negro que llevaré toda la vida. Por mi Lázaro vivo; porque su misa le oigo tos los días, porque el rosario rezo por su alma toas las noches; porque hasta ese cantar infame, que corrió por to el mundo, y que la causa fué de tos mis desastres, parece que me sabe á gloria, porque es mi sufrimiento y mi pena, y la redención de mis culpas...
(Recitando sin cantar.)

«Si vas á Calatayud,
pregunta por la Dolores
que es una chica muy guapa...»

(No puede concluir la copla y rompe en llanto.)

MARÍA ¡Tía, por Dios!

DOL. ¡Ay, si tú quisieras como yo he querido!

MARÍA ¡Yo también quiero con toda mi alma!

DOL. ¡Ay, cordera mía! Que bien no sabes tú toavía lo que son quereres.

MARÍA ¿Que no? Si para mi Juan de Dios es mi alma. Si le quiero... como á usté... ¡No! (Con resolución.) ¡Más que á usté!

DOL. ¿Qué dices, muchacha?

MARÍA ¡Y más que á mi madre!

VAL. ¿Te has vuelto loca?

MARÍA Sí, porque esto no es querer, que es locura.

DOL. ¿Qué dices?

MARÍA Aunque usté me regañe.

DOL. ¿Regañarte yo? (Besándola.) Así, así es como se quiere. ¡Como yo á mi Lázaro!

MARÍA ¡Como yo á mi Juan de Dios!

DOL. ¿Tuyo? (Con cierta extrañeza.)

MARÍA De pensamiento, y de palabra, y de... No me sé explicar. Yo seré lo que él quiera.

DOL. ¡Mañica! Que sin querer yo así á un hombre, con sus palabras me entonteció...

MARÍA Y él me ha trastornao con sus buenas acciones. Que guapo no es, bien lo sé, que más pulidos y apañaos los hay, pero que ninguno es como él... porque es mi Juan de Dios!

VAL. ¡Petra!

PETRA ¿Qué?

VAL. Aprende á querer.

PETRA Vieja soy ya pa esas liciones.

VAL. ¡Contra! Que el cariño verdá no entiende de años... y cuanti más vieja eres cuanti más apeteces que te quieran.

ESCENA V

DICHOS, ANDRES y ANDREA que vienen por la primera derecha. Figura que traen varios encargos á la mano, entre ellos un pito

ANDRÉS ¿Hay permiso?

DOL. En su casa está usté, señor Andrés, (Viendo á Andrea que entra.) y la señá Andresa también.

ANDREA ¿De lloriqueos ahora?

DOL. ¡Como siempre! La vida es un valle de lágrimas.

ANDRÉS Por eso vivo yo en la montaña.

MARÍA ¿Se ha mercao mucho?

ANDRÉS Un chuflete pa un sobrino... ya lo dice el refrán ¡al que Dios no le da hijos...!

MARÍA (Un poco molesta.) Muchas gracias.

ANDRÉS Se estima, pero por tú no lo dije, que á tu tía le vino Dios á ver con tí.

ANDREA ¡Y bien maja que es!

ANDRÉS Cuatro frioleri llas pa la vieja, la madre d ésta, que es más buena...

VAL. Suegra ¿y buena?

ANDRÉS Raro paice, pero es cuestión de saber escoger. A la mujer y al melón, por la casta.

VAL. Los hay que se pasan.

ANDRÉS Los de Ansó saben llegar á tiempo.

DOL. Cierto, á industriosos y listos pocos os ganan.

ANDRÉS Lo da la tierra.

ANDREA ¡Cuánto gozaría usté en aquellas montañas!

ANDRÉS Valles como el de Ansó... pocos habrá en el mundo.

ANDREA Y salú que no falta.

VAL. Y como están tan cerca de Dios, presto les llegan sus bendiciones.

ANDRÉS Y á to esto, siñá Dolores. Lo principal se me ha olvidao.

DOL. ¿Qué?

ANDRÉS Que está ahí el ordinario de Terrer y quié midir la cebada; que tié prisa pa hacer otros encargos.

DOL. Voy deseguida.

VAL. ¿Quiés que te eche una mano?

DOL Se agradece, pero no hace falta. Hasta ahora. (Vase por la primera derecha.)

ANDRÉS Y nosotros al cuarto, que tenemos que escribir á la agüela...

ANDREA Ya que no haiga vinío, que goce con el relato.

VAL. ¿Sabe leer?

ANDRÉS Mejor que el cura en su misal. Y aluego como es tarda de oído la ponemos las letras mu claritas.

ANDREA Vaya, con permiso. (Se va por la izquierda.)

VAL. De Dios y del Rey.

ANDRÉS Hasta la güena vista.

PETRA Vayan con Dios.

MARÍA Hasta después.

(Andrés se va por donde se fué Andrea, llevándose todos los encargos.)

ESCENA VI

MARÍA, TÍA PETRA, TÍO VALERO. Aquella sentada cosiendo, á su lado la tía Petra, también sentada. El tío Valero pasea por la escena ó se sienta, según el diálogo

VAL. Me pueden á mí estos tíos tan cumplimenteros.

MARÍA ¿A santo de qué?

VAL. Tanto lustrín, tanto que su suegra es buena, y que si sabe leer, y no han sido siquiera pa ofrecernos na de lo que traían.

PETRA ¿Y qué traían?

VAL. ¿Yo qué me sé? Pero me paice que una caja era de bizcochos.

PETRA ¿Y si eran melecinas?

VAL. ¡Quiá! ¿No has oído que en el valle de Ansó hay mucha salú?

MARÍA Si que lo ha dicho.

VAL. ¿Pos cómo van á ser melecinas? Gulusmerías sí que son, y ya ha podido dar á probar, siquiá porque hay señoras.

PETRA Dices bien.

VAL. ¡Que si digo!

MARÍA Si lo hubieran sido, ya habrían ofrecido...

VAL. Pos no me convences, porque si no era cosa de probar, otra traían pa probarla.

MARÍA ¿El qué?

VAL. El chuflete. Y ya podían haber dicho ¿ustés gustan de chuflar?

PETRA Si que han quedao mal.

MARÍA Bueno, no haga caso.

VAL. Si ya sé por lo que quieres que cambiemos de disco, como dice el Salerito, porque hablemos de él...

MARÍA (Con alegría.) ¡De Juan de Dios!...

VAL. ¿Lo ves? Si en esta casa no se pué hablar más que del vivo ó del muerto.

PETRA Según esté la sobrina ó la tía.

VAL. ¿Qué darán algunos hombres á las mujeres pa tenerlas tan entontecías y tan aniebláś?

PETRA Poco agudo eres. Palabras finas y miradas tiernas.

VAL. Miá la agüela. ¡Cómo se relame! Pos sí que

no te digo yo cosas güenas... pero como voy atrapañao... si fuera bien vestidico...

MARÍA No es eso.

VAL. ¡Que soy viejo, y que no tengo más que zangarrianas de la edad, y ruma y alifafes... que si fuá joven!

MARÍA ¿Va usted á ir á los toros?

VAL. Buenas ganas me quedan, pero no voy.

MARÍA Por qué?

VAL. Ya lo sabes tú; porque torea él y dende que le vi la primera vez mal herido y en las astas de aquel bicho, ati cuenta que no quiero ver más corridas cuando él toree.

MARÍA ¡Dios se lo premie á usté! Yo tampoco volveré á ver corridas de toros en mi vida aunque toreen otros, porque al fin los pobres sus madres tendrán ó sus novias ó sus mujeres... y yo sé lo que es sufrir, y no he de divertirme mientras sé que otras sufren.

PETRA Así es la vida: unos gozan mientras otros padecen.

VAL. La risa anda á barrios.

MARÍA Una sola vez le ví. María—me dijo—tengo gusto que vayas á la plaza. Voy á matar tres Saltillos. Hoy se me va á dar bien. Y fuí á la plaza, y su primera mirada, al hacer el paseo, fué para mi, y él que es algo sosote...

VAL. Y más serio que un Juez...

MARÍA ¡Hasta se sonreía!... Y toda la tarde estuvo haciendo monadas, y puso banderillas de á cuarta, y mató sus tres toros á la primera estocada... y el público se volvía loco de contento, y tos aplaudían, y le sacaron en hombros y con aquel traje corinto y oro parecía ¡hasta guapo!... Vamos, á mí me lo parece siempre.

VAL. Sí que le quieres.

MARÍA Y su rival, Pepe el Cordobés, que le tiene una envidia... estuvo bien al principio, pero luego, el mío, le acobardó, le dejó chiquito, y el Cordobés se mordía los puños y cambiaba la color de la cara, y ¡Dios me libre de un mal pensamiento! pero creo que hasta una vez le dió un empentón como al descuido pa echarle en la cara del toro... y Juan de Dios resbaló, y quedándose de rodillas

ante la fiera, dió el quiebro... y la plaza se vino abajo, y yo oí el rugido de la envidia, más fuerte que el de la fiera, porque á veces, muchas veces, las fieras son más nobles que los hombres. Desde entonces, que Dios no le dé nada malo, pero no puedo ver al Cordobés: es un envidioso, y el envidioso es ruín y traidor.

VAL. Pues pasao mañana torean juntos.

MARÍA Ya lo sé. El andaluz ha dicho que donde uno se puncha hay que sacarse la espina, y viene por el desquite... ¿Y quiere usted que vaya á los toros? No iré en mi vida. Y si me caso con Juan de Dios ha de ser con el conque que ha de dejar los toros; porque los aplausos, y los dineros, y la fama, eso pa otros y pa otras; que yo no quiero brillantes, ni coches, ni palacios, ni manjares, sino una casa muy pequeña y muy limpia, y un querer muy sano, y una tranquilidad muy grande, sin más gloria que sus brazos, ni más joyas que sus ojos.

PETRA Tiés razón.

VAL. Eso es querer como Dios manda.

PETRA Y él, ¿quedrá quitarse de los toros?

MARÍA Mucha afición los tiene, pero por mí lo hará.

VAL. Y dimpués, ¡á vivir á Aragón!

MARÍA No, señor.

VAL. A Calatayud. Porque como decimos en esta tierra: «De rincón á rincón, Calatayud es de Aragón».

MARÍA ¿Quedrá usté á Calatayud más que yo y mi tía? No, tío Valero. De Daroca somos, pero Calatayud es nuestra tierra, porque hay que ver. En este pueblo, más noble que un duque, más inocente que un niño y más bueno que la bondad de Dios, nos aprecian á pesar de la maldita copla... Y que no va usté á ninguna parte que no le suelten la muletilla... «¿Ande vas?—A Calatayud.—Pregunta por la Dolores», contestan de seguía. ¡Quien pudiera picolar la lengua de quien la primera vez cantó una copla tan injusta y tan dañina!

VAL. Verdá. Una mala lengua... hace mucho mal.

MARÍA Y ya ve usté, to el mundo nos quiere. En otra parte nos habrían echao. Y aquí... ¡qué buenos son! Pero vivir en Calatayud, no; Juan de Dios tiene su genio, y un día oye cantar la copla, y él quiere á mi tía, y se le encienden los ojos y pega un tiro á cualisquiera, ó le estozola y le mata como dicen que Lázaro hizo .. y no, tío Valero, no quiero ser la segunda parte de mi tía. Pa penas, ya Dios nos dió bastantes.

VAL. Pero ahora que recuerdo, tu tía me dijo que nos teníamos que quedar aquí esta noche.

MARÍA Sí, señor. Lo primero, porque cenan ustés con nosotros... y con Juan de Dios.

VAL. Y con el Salerito, Petra.

PETRA ¡Eh! no gastes gromicas.

MARÍA Y con el Salerito. Y lo segundo, porque nos hace usté falta. Se ha quedado aquí en la casa el empresario de la Plaza y no es de fiar. Ese tío anda enguiliando detrás de mí...

PETRA ¿Haciéndote la rosca?

MARÍA Sí, señora. (Con pena.)

VAL. Más valía que no se diese tanto hollín en el bigote y en las cejas, que parece su cara una esquela de funeral.

PETRA ¡Valiente tío!

MARÍA Y hay veces que me da en el corazón un ahogo, y se me anubla la vista, y me contimparo con la tía Dolores, y á Juan de Dios con Lázaro, y me paece que...

VAL. Tiés razón, maña de mi alma: que te quiero cuasi tanto como á mi mujer.

PETRA ¡Desageiao! (Muy orgullosa.)

VAL. Y malcuerdo de un Juez que hubo aquí en Calatayud con más talentos... que decía siempre: el mundo es muy grande, la historia es muy larga, pero tos los parajes y toas las historias se repiten. ¡Qué hombre aquél!

MARÍA Ya era sabio.

VAL. ¿Que si era? Como que ascendió deseguía á la Audencia de Zaragoza, y eso que no tuvo quien le empentara. Y dulce... más que una ciruela claudia, y más llano que esta cocina... Si hubiá sido él Magistrao cuando lo de Lázaro, á presidio no le condenan, que los Jueces, lo hi visto cuando yo andaba en

la curia, cuanti más listos más justos; cuanti más justos, más güenos.

MARÍA No tengas talento y serás malo.

VAL. ¡Cabal! Y lo que él decía: la bondad es hermana de la justicia, y ambas son hijas de la verdad.

MARÍA Lo que sabe usté, tío Valero.

VAL. No, lo que él sabía. Yo no soy más que el eco.

DOL. (Dentro.) ¡María!

MARÍA ¿Qué?

DOL. Ven. (Dentro.)

MARÍA Corriendo. (Sale por la primera derecha.)

ESCENA VII

TÍA PETRA, TÍO VALERO. Después ANDREA y ANDRÉS que salen por la izquierda. Después CEPORRO dentro

PETRA Jurára que se oye á lo lejos la rondalla.

VAL. ¿Vendrá ya Juan de Dios?

ANDRÉS (Saliendo.) Tío Valero... Tía Petra... ya debe estar ahí.

ANDREA (Idem.) Desde el ventano hi sentío rasgueo de guitarras.

ANDRÉS Y hacia la plaza del Fuerte paece que ya echan cobetes.

VAL. A la fonda del Muro irá, que allí se aloja el Cordobés. (Sale por la derecha.)

PETRA ¡Quiá! Que paece que el ruido es por aquí. (Se oye, aunque algo lejos, la rondalla.)

VAL. Tiés razón, (Entrando por la primera derecha.) que por la calle Rúa viene la comitiva. (La rondalla se va acercando. Se oye el murmullo de la gente.)

CEP. (Dentro y algo á lo lejos.) ¡Viva Juan de Dios!

VOCES (Dentro.) ¡Viva!

PETRA ¡Cómo grita el Ceporro!

VAL. Y el guitarrico de Goyo, cómo sobresale por toas las vigüelas... Bien rasguea el de Cosuenda.

ANDRÉS Amos á recibiles.

VAL. Ya están aquí.

ESCENA VIII

DICHOS, DOLORES que entra primero, detrás MARÍA, tras ella el SALERITO, varios Mozos, y después rodeado de estos JUAN DE DIOS. CEPORRO y GOYO dentro. Después DON MANUEL por la primera puerta derecha

CEP. (Dentro.) ¡Viva el torero de vergüenza!
VOCES (Idem.) ¡Viva!
GOYO (Idem.) ¡Viva Madrid!
VOCES (Idem.) ¡Viva!
DOL. (Con cierta alegría.) ¡Ya está aquí! (Entrando.)
MARÍA (Muy contenta.) ¡Ya está mi Juan de Dios!
SAL. (Entrando.) ¡Salud... y fraternidad!
PETRA ¡El Salerito!
SAL. (Abrazando á la tía Petra.) ¡Abuela!
VAL. Disvergonzao... ¿y á mí?
SAL. (Abrazando á tio Valero.) ¡A usté, más fuerte!
VAL. Tié uno que quererte á la fuerza.
JUAN (Entrando.) Por fin me han soltado... Señora Dolores... ¿usté me permite?
DOL. (Abriendo los brazos.) Sí, hijo mío. (Se abrazan.)
JUAN Y otro á ti, vida mía, (Abraza á María.) y al tío Valero, y á usté, tía Petra... ¡Ah! (Respirando con fuerza.) Aquí... aquí sí que estoy en mi casa... ¡ustedes sí que son mi familia! ¡No tengo otra!
SAL. Esto sí que es el paraíso.
(En este momento entra don Manuel y se pone en segundo término.)
VAL. Verdá, con serpiente y tó. (Por don Manuel.)
MAN. (Aparte.) (Mía no serás, pero tampoco de él.) (mutis)
VAL. ¡Viva Madrid!
SAL. ¡Viva Calatayud!
Ceporro (En este momento se oye el comienzo de la jota aragonesa en la calle.) Viva San Millán
Goyo Viva la Pilarica (Dentro).
ANDRÉS ¡Viva Aragón!
JUAN (Siempre al lado de María.) Salerito: toma eso para que beban los muchachos. (Le da un billete.)
SAL. ¡Un pápiro de cien beatas! (Sale por primera derecha.)
JUAN ¡Qué deseos tenía de verte!

MARÍA ¡Cuánto he sufrido durante tu ausencia!... ¡Siempre en peligro!

JUAN ¡Pierde cuidado! Ya ves, cincuenta y dos corridas llevo...

SAL. (Entrando) ¡Y ni un mal varetazo!

(Se oye la voz de un hombre que canta esta copla al son de la jota.)

Bien vengas á esta ciudad,
que es alivio de tus penas,
que hay alguien que por ti dara
sangrecica de sus venas.

MARÍA (Mirando á Juan de Dios.) Puede que sí... ¿verdad?

JUAN Puede que sí, vida mía. ¡Qué vibrante! ¡Qué hermosa es la jota!

VAL. ¡Cantar más valiente no se oyó en parte alguna!

MARÍA Y cuando canta amores, ¡qué alegría da al alma!

DOL. ¡Y cuando canta penas, parece que llora!

VOZ (Dentro canta al son de la jota.)

«Si vas á Calatayud...»

DOL. (Aparte.) ¡Dios mío!

JUAN (Consternado.) Como la canten...

DOL. (Cogiéndose á Juan de Dios; disimulando la pena) A mi no me duele... Si es mi Lázaro que viene á saludarte.

JUAN ¡Es una provocación! (Mientras tanto van cantando la jota que dice:)

Si vas á Calatayud
pregunta por la María...
que hace los mismos favores
que la Dolores hacía.

¡Canallas! ¡Mal nacido! (Todos sujetan á Juan de Dios, que quiere salir á la calle. Don Manuel, al fondo, se sonríe maliciosamente, sin que lo noten los demás) La vida se jugó quien ha cantado esa maldita copla. ¡Dejadme... dejadme!

DOL. (Arrodillada ante Juan de Dios.) ¡Por Dios!..! ¡Por tu madre!

MARÍA ¡Por mí! (Abrazada á Juan de Dios.)

VAL. (Aparte y en la puerta primera derecha para evitar que salga Juan de Dios.) Bien decía mi juez: la historia se repite.

(Ruido en la calle como de pelea. Ha cesado la música. Todos evitando que salga Juan de Dios; éste luchando para salir.—Telón rápido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

La misma decoración que el anterior

ESCENA PRIMERA

TIA PETRA, ANDREA y ANDRÉS

ANDRÉS Paice mentira que estemos en Aragón y suelten esos cantares.

PETRA Siguramente de Aragón no es el que inventó la copla.

ANDREA Pero el que la cantó de aquí es.

PETRA Algún escabezao, que en toas partes cuecen habas. A buena cuenta que le habrán puesto como un choto á juerza de vino, y como ha perdío la cabeza...

ANDRÉS La vergüenza dirá usté. Aragonés soy y á mucha honra, y español neto, porque ya lo dice la copla:

Estoy vecino de Francia
y soy del Valle de Ansó;
pero soy hijo de España
y he nacío en Aragón.

Pero me puede el poco respeto que en España se tiene á las mujeres. Tó el mundo recorremos yo y ésta con estos trajes, y crea usté que donde más chocamos es en España.

En los mismos Madriles, cuando ésta iba á vender el té de nuestras montañas, hubo un hombre vestío de señorito que la preguntó si era de tierra de moros. ¡Recontra!

ANDREA Tuve que icile que soy del Valle de Ansó.

ANDRÉS Y hasta se vió en la precisión de explicale dónde está la provincia de Huesca.

ANDREA ¡Y qué cosas dicen á las mujeres! ¿Qué derecho hay pa hablar á los que no nos hablan? Que una mujer es guapa ya lo sabe ella, ¿á qué icilo?

ANDRÉS Y sobre tó, que lo dijeran con palabras limpias.

ANDREA Ya se lo tengo yo dicho á la siñá Dolores. Venda usté las cuatro tierras y el mesón, y tó lo que heredó de Lázaro, y márchese donde no la conozgan.

PETRA Como si callaran. Ella ice que aquí está su cruz, y aquí ha de morir en ella.

ANDRÉS Algún día se alcordará... (Pausa.) ¿Y el tío Valero?

PETRA De paseo se jué con Juan de Dios y el Salerito, porque icen que tien que hacer ejercicio, y mi hombre no los deja solos, porque hay que evitar...

ANDRÉS Me pa que no está de buen talante.

ANDREA ¡Cómo ha de estar el hombre!

ANDRÉS Que te pá, Andrea, ¿que la coplica hizo poco mal?

PETRA Pior jué que una tronada. Por juerza se tuvo que encarrañar.

ANDRÉS Cualisquier no se enfada... ¡Ah! ¿no sabe usted una cosa?

PETRA No.

ANDRÉS Que Ceporro y Goyo están en la cárcel.

PETRA Por mala acción no será.

ANDRÉS Porque cuando Ceporro oyó la copla le estampó la vigüela en los sesos á Tanasio el Bocaza, que fué el que la cantó.

PETRA ¡Mu bien!

ANDRÉS Y Goyo, como no tenía más que el guitarrico, li dió con el puño en los morros.

PETRA ¡Y lí habrá matao!

ANDRÉS No.

PETRA No le daría á contento.

ANDRÉS Pero ni un hueso li ha dejao en la boca...

ANDREA ¡Bien hecho!

PETRA Que se chinche como yo, que no podrá comer pan de corteza.

ESCENA II

DICHOS y MARÍA que sale por primera derecha

MARÍA ¿No han dao la vuelta toavía?

ANDRÉS Entoavía no.

MARÍA Estoy deseando que venga Juan de Dios.

ANDRÉS No lo jures.

MARÍA Es por eso que ustés piensan y por otra cosa.

PETRA ¿Cuala?

MARÍA Que Goyo y Ceporro están presos.

PETRA Ya lo sabemos.

MARÍA Y dice el usía que no los pone en libertad sin una fianza, y como las mujeres no podemos ser fiadoras, mi tía Dolores no los ha podido fiar; pero dice que con mil pesetas cada uno en metálico salen de seguida.

ANDRÉS Doscientos duros ya tengo yo pa uno. Y en cuanti abran la sucursal del Banco, presto tendré los demás dineros.

MARÍA Pero hoy, como fiesta, está cerrada la sucursal.

ANDRÉS Pos que la abran, y si no la abro yo.

ANDREA O que los pongan libres, mientras tanto, que pa eso es fiesta.

MARÍA Por eso no podemos sacar nosotras los dineros... ¡No sé lo que daría yo por tener ahora los doscientos duros que faltan, porque cuento con los de usté!

ANDRÉS Ati cuenta que son tuyos. En Aragón, ya lo sabes; lo que no se quié dar, no se ofrece.

ANDREA Y si hace falta, mi collar de perlas se empeña, que aunque yo no sea fina, ellas lo son.

ANDRÉS ¿Falso ná pa tú? ¡Primero moro, pa que nos lo dijeran de verdá!

ESCENA III

DICHOS; DON MANUEL, que sale por la izquierda

MAN. (Entrando.) He oído la conversación de ustedes y como me gustan las buenas acciones, no puedo menos de poner á su disposición esas mil pesetas que hacen falta.

ANDRÉS Se agradece.

MAN. (Sacando los billetes de la cartera.) Ahí van diez billetes de á cien plumas.

MARÍA Esperaremos á que venga Juan de Dios.

MAN. Ni una palabra más. Un deseo tuyo es una orden para mí... No digo que podría darte un millón de pesetas, pero vamos, se puede servir. (Con orgullo displicente.)

ANDRÉS María.

MARÍA ¿Qué?

ANDRÉS Trai dos sobres pa meter estos papelicos.

MARÍA Pero...

ANDRÉS Trailos, mujer. (Imperativo, pero cariñoso.)

MARÍA (Se entra por la segunda puerta de la derecha.) Lo que usté mande.

ANDRÉS ¿Ha contao usté bien sus dineros?

MAN. (Sonriendo.) ¡Phs! La costumbre...

ANDRÉS (Sacando una cartera y de ella un billete de mil pesetas.) Aquí lo mio: Uno de mil pesetas.

MAN. ¡Amigo! Cualquiera lo diría...

ANDRÉS No hay más que ese ahora. Y como yo tengo poca costumbre... ¡phs! (Imitándole.) pa no confundirme los gasto de á mil...

MARÍA (Saliendo.) Aquí están los dos sobres.

ANDREA ¿Qué vas á hacer?

ANDRÉS Ná, mujer. El billete mío, aquí. (Enseña el billete á todos y le guarda en un sobre que cierra.) Este pa la libertad de Ceporro, que le tengo ley, porque me hace esmelicar de risa. Y ahora meta usted los suyos en ese sobre. (Se le da á don Manuel.)

MAN. Muy bien.

ANDRÉS Cuente usted.

MAN. Es igual.

PETRA Los dineros son pa contalos.

MAN. (Contando.) Uno, dos, tres... diez billetes.

ANDRÉS Cabales.

MAN. Ya están guardados. (Los encierra en el sobre y los pega.)

ANDRÉS Esos pa la libertad de Goyo. ¿Tié usté lápiz?

MAN. Sí señor.

ANDRÉS Escriba usted en el sobre «Goyo» y yo en el mío (Sacando un lápiz.) «Ceporro». (Andrés escribe enseguida, como persona acostumbrada á escribir. Don Manuel tarda bastante más, después de ponerse unas gafas.)

MAN. Goyo ¿con qué se pone?

ANDRÉS Como usted quiera. Acá lo ponemos con y griega. Hablamos mal, pero sabemos de letra. (Escribe en un momento.) Ceporro.

MAN. ¿Eh? (Amostazado.)

ANDRÉS El nombre de mi ahijau.

MAN. ¡Ya está!

ANDRÉS Bueno, María; con estos dos sobrecicos te vas á ver al usía y le entregas los dineros... (Entra María por la seguuda derecha y sale á poco poniéndose mantilla ó pañuelo á la cabeza.)

MAN. Yo acompañaré á María.

ANDRÉS Verdá. Y yo también... Al fin y al cabo somos los socios capitalistas.

MARÍA Vamos.

ANDRÉS Primero usted... (Salen María y don Manuel por la primera derecha; detrás Andrés. Al salir dice á su mujer.) Por no juntar, no he querido que mis dineros se junten con los suyos. No me gusta este hombre.

ANDREA Cuando mi Andrés lo dice...

ANDRÉS (A la tía Petra.) Y á usté, ¿le apetece?

PETRA ¡Ni otra!

ESCENA IV

TIA PETRA y ANDREA. Después DOLORES, que viene por primera derecha

DOL. ¿A dónde bueno van mi sobrina, el señor Andrés y el empresario?

PETRA A hacer una obra de caridad.

DOL. ¿El empresario también? (Con extrañeza.)

ANDREA A sacar dos ánimas del purgatorio.

DOL. ¡Pobres chicos!

ANDREA Siñá Dolores... bien se lo tengo á usté dicho...

DOL. Tiene usté razón; pero no puedo marcharme de esta ciudad. Y veo que María será desgraciada, porque ¿como se casa ese hombre con ella, después de la copla? Andar en lenguas del vulgo... ¡ay! que sólo sabe lo que es, quien, como yo, ha visto su nombre arrastraò por las piedras de la calle. Ya lo dijo un coplero de Daroca:

Hay quien con la lengua mata
más que de un puñal el filo,
¡y llevarán á la cárcel
al que le llame asesino!

ESCENA V

DICHOS; SALERITO, que entra por la primera derecha

SAL. ¿De coplas también?

DOL. Para joticas estamos.

SAL. Y si no que se lo pregunten al Bocaza. Y qué bien le han puesto el remoquete.

PETRA ¿El qué?

SAL. El alias, que decimos en la tauromaquia. En cambio, á mí no sé por qué me llaman el Salerito, porque soy más soso que una calabaza.

PETRA Si, soso y tendrás más novias...

SAL. Ni una sola, abuela. Yo tengo muchos quereres, pero el definitivo, todavía no. Yo quiero en primer lugar, á mi madre; ¡la guerra que la he dado en este mundo! Todo me lo perdona ¡y es más buena! Figúrense ustedes si será buena... ¡que es mi madre! Y después á mi padre... y á la mujer de mi padre...

PETRA ¿Qué lío es ese?

SAL. Cosas de la vida. Cada persona es una novela... y yo también tengo la mía.

DOL. ¿También tú?

SAL. ¡Es una cosa más rara! Mi padre es bueno,

mi madre es una santa... y no viven juntos. Ahí tienen ustedes. Juan de Dios no tiene madre y yo tengo una y media.

ANDREA ¿Cómo?

SAL. Una, la mía, y la otra, la media, la que vive con mi padre. Cuestión de genios. Siendo los dos buenos no se entendieron y cada cual tiró por su camino. Mi madre á lavar al río y á sacar adelante á mi hermana y á mí. Mi padre, á su banco á hacer virutas, y á currelar por los tres chaveas... ¡y que son más guapos!

ANDREA ¡Redez! ¡Qué costumbres!

SAL. Las criaturas, ¿qué culpa tienen de haber venido al mundo? Les dijeron, ¿queréis nacer en el barranco de Embajadores ó en el Palacio Real? Cuando Dios hace esas cosas, El sabrá por qué.

DOL. ¿Eres buen cristiano?

SAL. Más que el Obispo de Roma.

PETRA ¿Y rezarás á la Virgen del Pilar?

SAL. ¡Me tiene hipotecado la de la Paloma! Pero cuando me pongo la taleguilla, entonces no quedo mal con ningún habitante de la corte celestial... digo, menos con uno, porque aunque me acuerdo de él, no le rezo.

PETRA ¿Con quién, hereje?

SAL. ¿Con San Lucas, no sea que por llamar al Santo, acuda también el toro.

DOL. Y siendo tan miedoso, ¿por qué eres torero?

SAL. ¿Usted cree que soy yo solo? Hay muchos en el arte que nos tratamos de tú. Lo que ocurre es que entre que el puchero esté á la funerala y el gato tome el fresco en el fogón, á que uno pueda comer caliente todos los días.. hay mucha distancia. En fin, aquí hay uno de más. Voy á ver el ganado y cuando venga el matador le dicen que he ido á presenciar el sorteo. ¿Ven ustedes las cosas? El otro espada dice que se come los toros vivos... y le pasa lo que á mí, que no le gusta más que el escabeche. Como no vaya yo á tiempo, los más grandes serán para mi matador... Eso no es miedo... es... ¡prudencia! Hasta luego.

DOL. Dios te acompañe.

(Salerito se va saludando como los toreros y haciendo muchas posturas.)

PETRA ¡Es mu salao!

DOL. ¡Es muy bueno!

ESCENA VI

DOLORES, TIA PETRA y ANDREA. Después MARÍA y ANDRÉS por primera derecha

ANDREA La verdá es que los pobres llevan una vida...

DOL. Ahora es jauja. Si viera usted, cuando Juan de Dios vino aquí de banderillero con «el Atrevido». Las hambres que pasaba por esos caminos de Dios.

PETRA Y los destrozos que hacía en las viñas y en los melonares...

ANDRÉS (Entrando.) Ya nos ha despachao el Juez.

MARÍA Bien cumplío que ha estao con nosotros. No tardará en echarlos de la cárcel.

ANDRÉS Y eso que el Bocaza sigue con la conmoción.

PETRA ¿Conmoción... ú trenzaera?

ANDRÉS En cuanti la duerma, ya estará bueno...

PETRA Pa comer natillas.

ANDREA Y la alhaja de don Manuel, ¿dónde la han empeñao ustés?

MARÍA Al sorteo del ganao ha ido.

DOL. ¿Irá allí Juan de Dios?

MARÍA Juan de Dios no se ocupa de esos detalles.

ANDRÉS Miren con qué orgullo lo dice...

MARÍA Yo no quiero que sea torero, pero no me gusta que nadie le aventaje... Tan y mientras que una persona tenga un deber, no debe reblar . Conservar la vida... bien, pero no á costa del desprecio de las gentes.

PETRA Tiés sangre torera.

MARÍA Vergüenza y pundonor lo llamo yo.

DOL. Por eso sufres tanto.

MARÍA Por él y por usté sufro, que sin los dos cariños... no viviría. Cuando las penas son muy hondas y uno está solico en el mundo... venga la muerte, y si no viene... ¡se va por ella! (Con gran resolución.)

DOL. ¡María!

MARÍA Ya lo he dicho. ¡Palabra suelta no tiene vuelta!

ESCENA VII

DICHOS; JUAN DE DIOS y TIO VALERO por primera derecha

JUAN Ya estamos aquí.

MARÍA ¡Cuánto has tardado!

JUAN ¿Estabas impaciente, vida mía?

MARÍA Juzga por tu corazón el mío.

VAL. ¡Petrica! ¿Lo ves? ¡Miá como se quieren!

PETRA ¡Envidioso!

VAL. ¡Re... rediez, lo que iba á icir! ¿Envidioso yo? Ni de los dineros del señor Andrés, ni del ruido que mete el nombre de Juan de Dios; ni siquiá de la juventud de María, que los pocos años es lo que más me apetece; de na tengo envidia.

PETRA Si era por icirte una palabra fina.

VAL. Llámame antes abugo y pocho, y tocino... y lo primero que se te venga á los morros... ¿pero envidioso?...

JUAN Vamos. ¡Tío Valero!

VAL. Ya se lo diré yo á ella en casa. (Haciendo con la vara que trae ademán de pegarla.)

JUAN Se librará usted muy bien.

DOL. No lo hará.

MARÍA Si la quiere más...

VAL. ¿Ves, vieja del dimonio cómo me conocen el flaco? Si los dineros se pueden enterrar muy hondos y no verse, pero el cariño...

MARÍA Verdá. Mientras más hondo, menos se oculta.

PETRA (Mimando á Valero.) ¿A que no me pegas?

VAL. (Tirando la vara.) ¿A que sí? ¡Míalo! (La abraza.)

ANDRÉS ¡Tío Valero! No revuelva usté las cenizas...

VAL. Que entoavía hay rescoldo. ¿Quiés que te ferie algo?

PETRA Un collar de cuentas...

VAL. Colorás van á ser, pa que estés más maja.

ANDRÉS Y nosotros les acompañamos. Yo quiero ver el gusto que tiene pa escoger. Amos, Andrea.

ANDREA Amos á la feria.

VAL. ¿El gusto?... ¡Míala usté! Más blanquiza y más pulida no la hay... tira p'alante, reina de Alejandría.

(Se van Valero, tía Petra, Andrés y Andrea, por la primera derecha.)

ESCENA VIII

MARIA, DOLORES y JUAN DE DIOS

JUAN Gracias á Dios que nos dejaron solos.

DOL. ¿Tenías deseos de hablar con nosotras?

JUAN Natural es; usted lo comprende.

DOL. Pues haberlo indicado y en nuestras habitaciones podíamos haber hablado.

MARÍA Sí, pero se llama la atención.

JUAN Calcule usted, si no habiendo nada, hablan lo que hablan...

DOL. Sé donde vas, ¿para qué rodeos? Los malos caminos andarlos pronto.

JUAN Sí, señora.

MARÍA (Apartándose un poco.) Hablen ustedes lo que quieran.

JUAN No te vayas, porque lo que hay que hablar, á los tres interesa.

MARÍA Puede que sí.

JUAN Anoche se cantó aquí una copla...

MARÍA ¡Por primera vez en la vida!

DOL. ¡Maldito de Dios sea el que la sacara!

JUAN ¡Y hasta la cuarta generación! Esa copla... lo mismo puede aplicarse á una persona, que á otra ..

MARÍA No quieras dudar de lo que estás bien convencido. ¡Esa copla por mí se cantó!

JUAN ¿Por tí?

MARÍA Por mí sola.

JUAN ¡María! (Suplicante y ofendido.)

MARÍA ¡La María! Esa soy... (Con gran pena.)

DOL. Hija, ¿qué dices?

MARÍA Tan limpia de pecao como la Virgen. ¡Y Dios me perdone si es blasfemia! Pero por mí la cantaron. Usté, la Dolores de la copla aquella, yo, la María de ese cantar.

JUAN ¿Qué dices, que me matas?

MARÍA Si dudas de mí, ¡vete! Si no dudas ¡vete también! Nosotras somos dos condenás á la vergüenza eterna... ¡Márchate, Juan de Dios! que de las fieras con que lidias te pués librar... pero de la mala lengua de las gentes no hay quien se libre.

JUAN Si no me iré... aunque dudara de tí. ¡Que no dudo!

MARÍA ¡Gracias, Juan de Dios!

DOL. ¡Dios te lo premie!

JUAN Pero aunque supiera que eras mala, aunque todo el mundo te escupiese, mis brazos te recogerían... mi perdón y mi cariño borrarían todas tus culpas. Pero yo quiero saber qué origen tiene ese cantar.

MARÍA ¿Lo sé yo?

DOL. Un mal hombre abusó de mí... Despechado porque me negué á seguir siendo suya en la forma que él quería, porque una mujer puede caer pero no arrastrarse, propaló mi deshonra y su infamia. Màs allí hubo causa... ¡Pero ahora!

JUAN Alguien que la ha pretendido...

MARÍA Nadie; ¡te lo aseguro!

JUAN ¡Júramelo!

MARÍA No quiero jurar... (Vacilante.) No, no quiero...

JUAN ¡Por Dios!

DOL. ¡Habla, hija mía!

MARÍA (Resuelta.) ¡He dicho que no! ¿Qué adelantarías con saberlo? Te conozco. No serías quien eres, si no hicieras con él lo que hizo Lázaro... y yo lo he de evitar...

JUAN ¡María!

MARÍA Si tratas de averiguarlo siquiera, si insistes en ello, capaz soy de todo lo malo. ¡Hasta de hacer bueno el cantar! ¡Vete, Juan de Dios!

JUAN ¡No puede ser! Si tu suerte está unida á la mia. ¡Si te quiero con toda mi alma!

MARÍA ¡Porque te quiero como á Dios, te pido que te vayas! ¡Olvídame! Tú serás feliz con otra... tu no puedes ser el marido... ni siquiera el amante, de... la María! (Llorando.)

DOL. (Con pena.) ¡La María!

JUAN No llores, alma de mi alma... (Consolándola.) Ven. (Reteniéndola.) No te apartes de mí, que

me matas. Vuelve la vista á lo pasado. . Escúchame... recuerda cómo y por qué nos queremos (*María se sienta en una silla. Se tapa los ojos con un pañuelo, sollozando.*) Salió á la plaza un torero mal vestido, pálido y flacucho, porque el hambre le devoraba... triste porque no tenía amor de nadie... y el público ~~se rió de sus torpezas~~, y á broma tomó lo raro de su figura. Y le aplaudían en son de mofa y le decían todas las palabras nacidas del sarcasmo y la burla, y aquel niño sin padres, ~~aquel barro del arroyo~~ se acercó á un toro piegonao, ~~digna fiera de tal público~~, y toreándole de capa á los pocos lances dominó á la fiera ~~y venció al público~~. Pero de pronto... el toro ~~parecía crecer,~~ comía el terreno al torero, y éste sentía escalofríos... y los apretados machos se le soltaban.. y se le secaba la boca, y la lengua parecía un cuerpo extraño y pesado sobre sus fauces pedregosas, y un temblor convulsivo agitaba sus piernas que se le doblaban, y unas nubes pequeñas y redondas giraban alrededor de sus ojos... Hasta que por fin la fiera embistió al hombre, y éste, corneado horriblemente, fué lanzado por los aires, cayendo á la arena. En ella dejó hilillos de su sangre anémica y maltrecho un mote despreciable, único apellido que no le pudieron quitar sus padres!

DOL. ¡Pobre Juan de Dios!

JUAN El pobre herido perdió el conocimiento. A los pocos días, cuando pudo recobrarlo, se encontró en una alcoba de esta posada, envuelto entre sábanas que olían á limpieza y á membrillo y un doctor decía ¡no hay remedio! Se marchó el médico y dos mujeres quedaron en la alcoba. Una enlutada, otra más joven... la señora Dolores... María.

DOL. ¡La Dolores!

MARÍA ¡La María!

JUAN Para que se ventilara la habitación, dejaron abierta la ventana. Un rayo de sol entró en la alcoba: era luz, alegría .. esperanzas... Por la primera vez en la vida vió el pobre torero dos mujeres que vertían lágrimas por él.

MARÍA ¡Juan de Dios!

JUAN ¡Qué hermoso es el mundo!—dijo.—Hay un sol que alumbra y mujeres que lloran. ¡Qué bella es la vida! ¡Qué bueno es Dios!

MARÍA Pero tú curaste al fin.

JUAN Gracias á ustedes.

MARÍA Y estas heridas que nosotras hemos recibido, ni el tiempo las borra, que antes con él se agrandan, ni las gentes las olvidan.

DOL. Y los que caen, caen para siempre.

JUAN Menos cuando hay brazos fuertes que los levanten.

MARÍA ¿Cómo luchar con tanto enemigo?

JUAN ¡Luchar! Esa es la vida. Nací sin nombre, y hoy tengo un nombre que recorre el mundo. Sin madre me crié, y aquí estoy (Abrazando á Dolores.) en los brazos de una madre.

DOL. ¡Sí, Juan de Dios! (Abrazándole.)

JUAN ¡No tuve jamás amores, y aquí está quien me quiere con todo su corazón!

MARÍA ¡Con alma y vida! (Abrazándole.)

JUAN ¿A qué llorar? Otros heredan bienes, nombres y afectos. ¡Yo valgo más, los he conquistado!

ESCENA IX

DICHOS, TÍO VALERO y SALERITO, que entran por la primera derecha

VAL. ¡Verdá!

SAL. Me he encontrado en la calle á Ceporro y Goyo, que han salido de la cárcel. Empeñados en venir á dar á ustedes las gracias.

VAL. Yo les he dicho que se dejen de cumplidos.

JUAN ¡Pobrecillos!

MARÍA ¡Qué buenos son!

SAL. Y á todo esto la tía Petra de pingo con los de Ansó. Se han metido en el café de la Constancia y ya va con el tercer sorbete.

JUAN Se va á poner mala...

VAL. ¿Mala? Si la dáran pelarzos ó agalchofas, ó huesos que roer, no podría ó tuviera el estérico; pero laminerias...

SAL. Para huesos que roer los tres toros que le

han tocado á usted en el sorteo, señor Juan de Dios.

JUAN. Ya los despacharemos.

SAL. ¡Ojalá! Pero son tres catedrales...

JUAN. A ti todos los toros te parecen grandes.

SAL. Porque crecen en la plaza... ¡Y es verdad que crecen!

JUAN. El miedo...

SAL. El miedo es libre; ¡pero ya verá usté! Son seis biches de Colmenar muy bastos, muy sacudidos de carnes, con mucha leña. El tío ese, el empresario, nos ha traído el peor ganado que hay en la tierra.

JUAN. No exageres.

SAL. Sí, señor, seis bueyes. Y alguno se va vivo al corral.

JUAN. No serán los míos.

SAL. ¡Dios lo quiera!

MARÍA. ¡Qué vida!

JUAN. De esos enemigos yo me libraré.

MARÍA. De esos y de los otros. ¡Que Dios te libre!

DOL. Tío Valero.

VAL. Manda.

DOL. Cuando venga la tía Petra, pase usté con ella á mi cuarto por la entrada del patio. Tenemos que hablar.

VAL. Mira, y si ties una garrafa, déjamela.

DOL. ¿Para qué?

VAL. Pa traela dende el café.

DOL. En casa no la hay, pero vaya á la otra cocina y se pué llevar un caldero.

VAL. Disquiá luego. (Vase por la primera derecha.)

ESCENA X

DICHOS menos el TÍO VALERO

SAL. Si usted me diera permiso...

JUAN. ¿Qué quieres?

SAL. Tengo que ir con unos amigos... a la tabern

JUAN. Sé dónde vas. Ya te habrás enterado de que hay alguna partida de monte... de a al la

SAL. No, señor.

JUAN. No hay permiso. Tienes que preparar la ropa de torear mañana.

SAL. Está todo preparado.
MARÍA Déjale.
JUAN Si es por su bien. ¿No valía más que el dinero que pierde en el juego lo ahorrara para el día de mañana? ¿A que no has enviado nada á tu madre?
SAL. Es que...
JUAN Pues te he pagado seis corridas, y no tendrás un céntimo.
SAL. Sí... sí tengo. (Vacilante.)
JUAN Frescura y poca vergüenza. Anda, golfo, y luego haces alguna de las tuyas...
SAL. Palabra, que no señor.
JUAN Bueno... vete.
SAL. Muchas gracias. (Sin marcharse.)
JUAN ¿No te he dicho que te vayas?
SAL. Es que...
JUAN ¡Ya!... (Sacando un billete de cinco duros y dándoselo.) Toma.
SAL. Cinco duros... (Marchándose.) Hasta luego. Si no vengo á cenar... (Para sí.) uno que hacen dos... dos que hacen cuatro... tres de salto... (Vase por la primera derecha.)

ESCENA XI

MARÍA, DOLORES, JUAN DE DIOS

JUAN ¡Qué poca vergüenza!
MARÍA Dispénsale.
DOL. Es la edad.
JUAN A todas las edades se debe tener formalidad y amor al trabajo. Este chico tiene cosas buenas, pero en cambio á veces... En fin; vamos á lo nuestro.
DOL. Tú dirás.
JUAN Yo tengo unas ideas que no se me quitan de la imaginación. ¡Qué cosas! Asocio unos pensamientos con otros... la copla de anoche, los toros de mañana... Hay para volverse loco.
DOL. ¿Qué piensas?
JUAN ¿Me puede usted hacer un favor, señora Dolores?
DOL. Manda.

JUAN — Quiero hablar á solas con María. ¿Confiará usted en mí?
DOL. — ¡Siempre!
MARÍA — Y en mí también.
JUAN — ¿Dónde podemos hablar que no llame la atención?
DOL. — Aquí mismo. Cierro esta puerta (Cerrando la primera derecha.) y los que vayan á las habitaciones que entren por el patio. Dejaré abierta esta de mi cuarto, y como en ella estaré yo con la tía Petra y el tío Valero, cuando terminéis de hablar ya sabéis dónde estamos y dónde nos aguarda la cena.
JUAN — Muy bien, gracias.
DOL. — (¿Qué irá á decirla?) Hasta después.
JUAN — Vaya usted con Dios. (Vase Dolores por la segunda izquierda.)

ESCENA XII

MARÍA y JUAN DE DIOS

MARÍA — (¿Qué querrá?)
JUAN — (No sé cómo empezar.) (Pausa.) María.
MARÍA — ¡Juan de Dios!
JUAN — Dispénsame. Te quiero mucho, pero por primera vez en mi vida ¡he dudado de ti!
MARÍA — ¿De mí?
JUAN — Es un crimen: lo comprendo. Pero he dudado. Yo no sé si son celos. Pero tú no me has dicho toda la verdá.
MARÍA — Yo...
JUAN — Tú tienes un secreto y no quieres descubrirle.
MARÍA — (Ofendida.) Amor que duda, no es amor.
JUAN — Luz que no da sombras, no es luz.
MARÍA — Cuanto más se quiere, más se cree.
JUAN — Cuanto más se quiere, más se duda.
MARÍA — ¿Crees que te engaño?
JUAN — Temo que me ocultes algo.
MARÍA — ¿Ocultarte?
JUAN — Sí. La copla.. (María hace un movimiento como para marcharse. Juan de Dios la retiene bruscamente.) No te irás. Has de oirme
MARÍA — ¡Me has hecho daño!

JUAN ¡Perdona! No quise hacerte mal. La copla tiene un origen... No hay nada en el mundo que venga de la nada. Yo no tengo madre, y y de madre he nacido... La cuestión es dar con la causa...

MARÍA ¿Quién la encontrará en la calumnia?

JUAN Quien sepa buscarla. Esa copla la inventó un hombre...

MARÍA O una mujer despechada.

JUAN Por causa de hombre sería, que una mujer no odia á otra si no hay hombre por medio.

MARÍA No lo hay aquí.

JUAN Tú lo callas porque sabes que le he de matar.

MARÍA Sí ¡por eso! (Resuelta.)

JUAN ¿Y lo confiesas?

MARÍA Y lo confieso. ¿Es por él? ¿Es por ti? Elige.

JUAN Contesta tú.

MARÍA ¡Juan de Dios!

JUAN ¿Luego es verdad la copla?

MARÍA Sí.

JUAN ¡Ah! ¡Infame! (Va á cogerla por el cuello.)

MARÍA Mátame, si es que me quieres.

JUAN Sí...

MARÍA Menos daño me hace la muerte que tu desprecio y que tus dudas...

JUAN (Dejándola.) Porque te quiero, no te mato.

MARÍA ¡Y me haces sufrir!

JUAN ¿Y yo, no sufro? Si no tuve más que este querer en el mundo; si no ví más luz que ésta en la vida... y la anublan mis celos, y la apaga tu desvío... María... por lo que más quieras...

MARÍA ¡Por tí!

JUAN Por lo que me hayas querido: dime la verdad. Ya te lo he dicho: lo perdono todo. Pero dímelo.

MARÍA ¡No; le matarías, y harías bien!

JUAN ¿Luego hay un hombre...?

MARÍA Sí; hay un hombre. El inventó la copla... él vive. Yo te diré quién es... Jamás consiguió nada de mí. No lo conseguirá nadie... ¡ni tú! Por quien daría mi vida... ¿qué es eso? ¡mi honra! Pero por mis desprecios juró vengarse... Ya lo ves. Ya se ha vengado. Ya ando en bocas del vulgo. Ya soy ¡la María!

JUAN ¿Ves? Así estoy tranquilo. Así no sufro tanto, y eso que estallo de ira y de coraje.

MARÍA No quería decírtelo por tu bien, pero por tu bien te lo he dicho... Sí, cuando lo veas, antes de que él te pueda dar á traición, yo te diré: ¡ese es!

JUAN Sí, vida mía.

MARÍA Vive prevenido, porque es capaz de todo. ¡No le perdones, Juan de Dios! ¡Mátale! ¡Mátale!

JUAN ¡Qué claridad tan hermosa siento ya en estas sombras de la noche! ¡Qué luz más viva entró en mi alma! Ahora veo que me quiéres.

MARÍA (Abrazándose á él.) ¡Como tú te mereces!

JUAN ¡María!... (Con mucha dulzura.)

MARÍA ¡Juan de Dios! .. (Idem.)

JUAN Lázaro no recibió jamás en vida un beso de Dolores...

MARÍA Por si á la cárcel vas, por si no volviera á verte. . ¡toma! (Le besa en la frente.)

JUAN ¡El primero de amor que he recibido!

MARÍA ¡El único que he dado en mi vida! (Quedan abrazados y Juan de Dios besa á María. Durante esta última parte de la escena, que está completamente á oscuras, figura entrar, como si la parte del público fuera una pared y en ella hubiese una ventana, un rayo de luna viva que ilumina la escena sólo en el punto en donde están María y Juan de Dios. Pausa. A poco rato, por la parte de la habitación que da á la segunda puerta de la derecha, y un poco lejano, se oye un disparo de arma de fuego.)

JUAN ¿Qué es eso?

MARÍA ¡Dios mío!

ESCENA ULTIMA

DICHOS, DOLORES y TÍO VALERO, este despuès de aquellá, lleva en la mano una escopeta. Ambos por la segunda puerta de la derecha

DOL. (Saliendo.) ¿No huyó por aquí?

MARÍA, JUAN ¿Quién?

DOL. ¡El criminal! Quiso entrar en el cuarto de María aprovechando las primeras horas de la noche. El tío Valero estaba preparado...

VAL. (Saliendo.) Ví una sombra y contra ella disparé...

JUAN ¿Le hirió usted?

VAL. No me queda duda...

MARÍA ¿Y era...?

VAL. Sólo sé que va herido.

JUAN Ya lo descubriremos...

VAL. Otra sombra pasó también por el corredor; quise cargar de nuevo la escopeta... pero antes desapareció...

JUAN ¡Tiene cómplices!

MARÍA Juan de Dios... ¡vive prevenido! Tu vida antes que todo.

DOL. ¿Qué dices, María?

MARÍA ¡Que le mate en cuanto le vea!

JUAN ¡Ahora sé que me quieres!

(Tío Valero y Dolores quedan asombrados al oir á María. Esta, muy contenta. abrazada á Juan de Dios. Telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

La misma decoración que los anteriores

ESCENA PRIMERA

TÍO VALERO y SALERITO. Este aparece echado en el banco junto al hogar, vestido de torero. (Traje de luces)

VAL. Amos, hombre, ya creo que habrás descansao de lo poco que has trebajao esta tarde. Levanta day.

SAL. ¡Ay, tío Valero!

VAL. ¿Qué te pasa?

SAL. (Incorporándose) ¿Me da usted palabra de que no ha de decir nada?

VAL. ¡Palabra de aragonés! (Tono solemne.)

SAL. (Levantándose y poniéndose en pie con trabajo.) ¡Ay!

VAL. Amos, mocete, que herido no estás, que no te has acercao á los toros sisquiá á cien leguas.

SAL. Estoy herido.

VAL. ¿Qué tiés?

SAL. ¡Que no me siento bien!... ¡Que no me puedo sentar!

VAL. ¡Bah! Siéntate á carramanchones en esta silla: así. (Se sienta poniendo el respaldo delante.)

SAL. (Se sienta lo mismo.) Tío Valero. ¡Yo soy un mal hombre!

VAL. ¿Tú?

SAL. Anoche fuí al juego y perdí. Jugué la cena con unos amigos y perdí con mi compañero.

No tenía una linda perra. Me acordé que en el corredor, delante del cuarto de la señá Dolores, había unas ondas de longaniza...

VAL. ¡Ladrón!

SAL. (Con vergüenza) Sí, señor. Fuí á llevarme unas cuantas... y de pronto...

VAL. ¿Recibiste tú el tiro?

SAL. ¡Todo!

VAL. Bien empleao te está. Y pues dar gracias á que no era más que sal.

SAL. Sí, muchas gracias. (Con ironía.)

VAL. Eso es un delito mucho más grave. Robo con noturnidá... y con escalamiento. ¿Usabas navaja pa cortar la cuerda?

SAL. Sí, señor.

VAL. ¡Y con armas! Te caí encima to el Código. ¿No lo volverás á hacer?

SAL. No, señor; ¡se lo juro!

VAL. Si te arrepientes, bien. No dejes de ser bueno en tu vida. Un hombre honrao no tié precio en el mundo.

SAL. Por la primera vez en mi vida...

VAL. (Con energía.) ¡Y por la última! Yo ahora tampoco soy honrao, porque debía dilatarte. Pero te has confesao con mí, y el secreto profesional es sagrao, como dice un gran Abogao de aquí que se llama don Julio.

SAL. Tío Valero, ¡por mi madre! La mataría si lo supiera. ¡Por el señor Juan de Dios, que me echaría de su cuadrilla!...

VAL. No, por tu concencia. (Pausa.) Pero dime: ¿ibas solo?

SAL. Sí, señor.

VAL. ¿No viste á nadie por allí?

SAL. (Recordando.) Al salir huyendo, ví un bulto que hacía por ocultarse. Yo iba arrastrándome por las sombras y él no me vió, pero yo sí... un rayo de luna le dió en la cara...

VAL. (Con ansiedad.) ¿Y era?

SAL. Don Manuel.

VAL. ¡Ladrón! ¡Y que no hubiá yo podido cargar con plomos!...

SAL. Pero...

VAL. Ya sé cuanto sabía. No digas á nadie que estás heridc. ¿Lo oyes bien? ¡A nadie! Silencio... viene gente.

ESCENA II

DICHOS; CEPORRO y GOYO, que entran por la primera derecha, llevando entre los dos un canasto como los que se usan en Aragón para la fruta

CEP. ¡A la pa é Dios!
GOYO Santas y güenas tardes.
VAL. ¡Ah! ¿Sois vosotros?
GOYO Los dos: los inseparables!
CEP. (Echando el brazo sobre el hombro de Goyo.) Daoiz y Velarde.
VAL. ¿Y qué bueno os trae?
CEP. Dilo, tú, Goyo.
GOYO Que como esta noche va á cenar aquí el señor Juan de Dios, li traemos un postre...
CEP. Superior.
VAL. ¿Natillas?
GOYO (Riendo.) Mejor.
VAL. ¿Anís de Escatrón?
CEP. (Riendo.) Mejor.
VAL. ¡Hala! dicilo presto, que no estoy pa gerulíficos.
GOYO Este roscaero lleno de malacatones de Campiel.
VAL. Sí que es mucho bueno.
GOYO ¡Mucho mejor! Los han traído ahura. Miusté si serán gordos, que se tien que comer á bocaus.
VAL. ¿Por qué?
CEP. Porque se necesitan las dos manos pa coger uno.
VAL. Sentarsus, hombres.
GOYO Güeno.
CEP. Salerito... qué mal has quedao hoy en la corría.
GOYO ¿No te da vergüenza?
CEP. Pué que no la tenga...
SAL Lo que tengo es... (Se va á levantar.)
VAL. (Deteniéndole.) No hagas caso, no lo han dicho por mal.
CEP. ¿T'hi faltau? ¡Perdona!
SAL. Está bien.
CEP. Pero es que eres mu mal torero... Ese es mi

pensar. Ahora, como presona te quiero como si juás mi hermano. (Dándole la mano.) Y ahí va mi drecha. La del lao del corazón.

GOYO (Riendo.) ¡Qué bruto! Si el corazón está al izquierdo.

CEP. ¿Sí? Pues toma las dos, por si menquivoco otra vez.

SAL Gracias... no sabes cuanto agradezco estrechar la mano de un hombre honrado.

GOYO Oye, chiquio, ¿y por qué te han puesto el Salerito, si tiés tan poca sal?

SAL ¿Qué tengo poca? A mí me parece mucha.

VAL. Toa la carga.

CEP. ¿Eh?

VAL. To el salero.

GOYO Tu mataor tampoco tié mucha; pero lo que es hoy...

SAL. Hay sal para toda la cuadrilla.

CEP. Miá que ha estao güeno.

GOYO To el público entusiasmao. Como que un inglés de esos que no tienen más que un ojo, amos, un vidrio solo, le tiró hasta los botines..

CEP. Y un alfiler de corbata de oro y brillantes.

GOYO Aprende á ser güen torero, pa que te tiren algo...

SAL. ¿Más todavía?

CEP. El que creo que está mu malo es el Cordobés.

VAL. Grave es la herida.

CEP. Como que li ha atravesao los estantinos.

GOYO. ¡Pobre hombre!

SAL. Dios quiera que se salve.

CEP. Puá que sí, porque los toreros tién carne de perro.

VAL. Sí que estás fino esta tarde.

CEP. ¿Hi faltau otra vez?

VAL. ¡No echas una que no sea una barbaridá!

CEP. Eso ice la Crispina.

GOYO Allí está el siñor Juan de Dios. Más doloría está y más cara de defunto tié que el Cordobés.

SAL. Es que se trata de un compañero, y frente al enemigo, en la plaza, como en la guerra, todos somos hermanos.

GOYO ¿Hermanos?

CEP. A veces.

VAL. Tenís razón, como hermanos; que no regañan hasta que no parten la herencia.

CEP. Pos el Cordobés bien quería quitale los aplausos.

SAL. Es la competencia.

GOYO ¡Rediez! á eso en Cosuenda lo llaman envidia.

CEP. Y aquí tamién.

SAL. Mi matador ha tenido que despachar los seis toros...

GOYO ¡Y qué bien!

SAL. Y eso que eran bueyes...

CEP. ¡Y qué grandes!

SAL. (Dándole la mano.) Ahora sí que has hablado bien.

ESCENA III

DICHOS; JUAN DE DIOS y ANDRÉS, que entran por la primera derecha

GOYO Aquí está el hombre del día. ahí

JUAN Hola, señores. ¿Qué haces [redacted]? (A Salerito, enfadado.)

SAL. (Levantándose todo lo más de prisa qne puede y procurando disimular su herida.) Estaba con el tío Valero...

JUAN ¡Anda, [redacted] Vete ya,

VAL. Voy contigo pa ayudarte. (A Salerito.)

JUAN Gente pobre no necesita criados.

VAL. No seas orgulloso.

JUAN Es que me tiene quemada la sangre.

VAL. Y el pué que también la tenga...

JUAN En su vida ha estado peor...

ANDRÉS Perdónele usté.

SAL. Señor Juan de Dios...

JUAN ¡No quiero verte!... Cuando se torea, la noche antes no se va de diversiones...

SAL. Sí, señor (Se va por la izquierda.)

VAL. (Yéndose por el mismo sitio.) (A cualquier cosa llama este diversiones.) (Aparte.)

ESCENA IV

JUAN DE DIOS, GOYO, CEPORRO y ANDRÉS

GOYO ¡Mala hierba ha pisao ustél

JUAN No es por vosotros.

CEP. Más vale así.

ANDRÉS Por mí tampoco será.

JUAN Señor Andrés: usté es uno de los pocos amigos que tengo en el mundo.

GOYO La cuestión es que sean buenos.

CEP. Ahora que viene á cuento de cosas buenas... ahí le traemos unos malacatones.

JUAN Muchas gracias.

GOYO ¿De qué?

JUAN De los melocotones.

GOYO Más gracias tenemos nosotros que dale á usté y al señor, y á las güenas almas, que si no, aún estaríamos en la cárcel.

CEP. ¡Contra! Y qué letrericos ponen en las paderes ..

JUAN ¡Ya me figuro!

CEP. ¡Quiá! no son de esos. Hay versos y to...

GOYO Con su filosolosofía correspondiente.

CEP. Mirar uno lo que dice:

«A la reja de la cárcel
no me venga con canciones;
tráeme dinero, tabaco
y unas recomendaciones.»

GOYO Pos tampoco era ningún matraco desmantao el que puso:

«Procesado por ladrón
aquí has venido á parar.
Dicen que has robado mucho..
¡Ay de tí, si no es verdad!»

JUAN ¡En qué cosas se entretienen los pobres presos!

GOYO Calle usté: que como no hay na que hacer, tó el día te le pasas cavilando, y amos, que más bien piensas en lo malo que en lo güeno.

CEP. Y to lo que pasa en el mundo se sabe allí desiguida.

JUAN ¿Sí?

CEP. Verá usté. To el mundo está en que la coplica de la Dolores...

ANDRÉS (Regañándole.) Ceporro, mira lo que ices.

GOYO No hay que roñar, que pa bueno habla.

CEP. Que la inventó un barbero... ¡quiá!

GOYO Fué un rata de presidio.. uno de esos que llaman abogaos de Bolla.

CEP. Amos, esos listos que se pasan toa la vida en las cárceles.

ANDRÉS ¿Y á esos los llaman listos?

GOYO ¡Y qué mala sangre tien! ¡Siempre cavilando en hacer mal!

CEP. Güeno: y ahura, siñor Juan de Dios, no me de usté una cascucia, amos, un golpe, porque tengo que icir una cosa que le va á llegar á lo vivo.

JUAN (Resignado.) ¡Habla! Sea lo que sea.

CEP. Pos que la canción nueva de la María, de la cárcel salió también.

JUAN Habla ¡por favor!

CEP. Yo lo hi de icir: que no hago augero en la herida de usté pa sangrála, sino pa curála.

JUAN ¡Habla!

CEP. El Bocaza se aprendió la copla. Seis riales le dieron por cantála.

GOYO Y una faja nueva.

CEP. Pero el tío del invento jué un preso que va á Ocaña por robo y que por recomendaciones se ha quedado aquí unos días.

ANDRÉS ¿Y hay quien recomienda á los ladrones?

GOYO ¡Chiá! y gente gorda que los protege.

ANDRÉS ¡Rediéz!

JUAN ¡Así está el mundo!

CEP. Y el preso hizo la copla más presto que se presina un cura loco...

JUAN ¿Y se la pagó?

CEP. El fiador d'éste.

ANDRÉS ¡El empresario!

JUAN ¿Don Manuel?

CEP. / GOYO Sí.

JUAN ¡Ah! Si el corazón no engaña...

ANDRÉS ¡Verdá!

JUAN Estamos entre hombres.

CEP. Me creo que sí.

GOYO Y cabales.

ANDRÉS Y honraos tós.

JUAN ¡María es mi vida! Por ella todo en el mundo ¡hasta el crimen!

LOS TRES (Asombrados.) ¿Eh?

JUAN Un favor les pido.

GOYO Güeno.

CEP. Sigún lo que sea; que yo, antes de golver á la cárcel, me cuerto la cabeza.

GOYO ¡Pa lo que te sirve!

JUAN Señor Andrés, necesito dos navajas, dos facas...

ANDRÉS ¿Cómo?

JUAN ¡Iguales... largas, fuertes, que no se rompan, aunque partan los huesos de un hombre, que lleguen derechas al corazón!

ANDRÉS ¡Señor Juan de Dios!

CEP. ¿Qué va á hacer?

JUAN Echar la víbora del pecho, arrojar la ponzoña del alma, matar, morir, lo que sea... lo que acabe este sufrimiento, lo que termine esta horrorosa agonía.

GOYO ¡Por Dios!

JUAN ¡Ni por Dios, ni siquiera por ella! Que no se entere María, que no lo sepa la señora Dolores... Entre nosotros queda.

ANDRÉS Bueno.

GOYO Palabra. (Con solemnidad no afectada.)

CEP. Palabra.

JUAN Usted, señor Andrés, por las armas; vosotros, muchachos, me traeis aquí á don Manuel, al empresario: le decís que necesito hablar con él.

GOYO ¿Y si no quié venir?

CEP. ¿No ha dicho el siñor que le traigamos? Pos si quié venir vendrá por sus pies, y si no... vendrá ¡ya lo creo!

JUAN (Abrazándoles.) Gracias, muchachos.

CEP. (Amostazado.) ¡Otra!

GOYO (Idem.) ¿De qué?

JUAN Pedid lo que querais...

GOYO Pos un retratico de usté... con su firma y su garabato.

CEP. (Muy contento.) ¡Eso!

JUAN Esperad. Ahora mismo. (Se va por la izquierda.)

ESCENA V

DICHOS menos JUAN DE DIOS

CEP. ¿Cómo te se ha ocurrío eso?

GOYO Porque la siñá Andresa me ha enseñao un retratico que li ha dao á su marido.

ANDRÉS Es cierto.

GOYO Y que yo le voy á poner al lao del cuadro de la Pilarica.

CEP. Y yo al lao del retrato de la Crispina. No dirá que no lleva güena compañía.

ANDRÉS To se lo merece. En fin, yo voy por las armas... Dis quiá luego.

GOYO Que sean iguales...

CEP. Y que tenga usté güena mano.

ANDRÉS ¿Pa qué?

CEP. Pa que la que le toque á Juan de Dios sea la que mate... y no la otra.

ANDRÉS Tiés razón. (Vase por primera derecha.)

ESCENA VI

GOYO y CEPORRO. A poco JUAN DE DIOS por la izquierda

CEP. Mira, Goyo, en cuanti nos den los retratos nos vamos á la plaza del Gotor.

GOYO ¿Por qué?

CEP. Porque sé que allí se reune el tío ese del bigote teñío con otros pajáros como él...

GOYO Alimañas pué que sean...

CEP. Yo qué me sé; pero cuando iban á ver al coplero á la cárcel...

JUAN (Saliendo. Lleva dos retratos en las manos, uno de los cuales da á Goyo y otro á Ceporro.) Toma... y toma.

CEP. (Besando al retrato.) ¡Y toma, que ni tu madre te los dió con más fe!

JUAN Gracias.

GOYO (Leyendo.) «A mi buen amigo Gregorio Remacha, con un fuerte abrazo de Juan de Dios.» (Abraza al retrato.) Ya está. (Se le guarda.)

CEP. (Leyendo.) «Al noble baturro Serapio Lafuen-

te, «el Ceporro», su amigo que le abraza, Juan de Dios.» (Abraza al retrato.) ¡Míale, que gusto me da abrazále! ¡Si paice que apreto á la Crispina! (Se guarda el retrato.)

GOYC ¡Hala, tú!

CEP. ¡Que le traímos, que le traímos!
(Vanse deprisa por primera derecha.)

JUAN ¡Qué corazones tan nobles!

ESCENA VII

JUAN DE DIOS, MARÍA por la segunda derecha

JUAN ¡María! (Con alegría.)

MARÍA ¡Juan de Dios de mi alma!

JUAN ¿Qué haces que no se te ve?

MARÍA Trajinando. Mi tía y yo estamos rendidas. Día de feria... día de toros... Y lo que gozo oyendo hablar de ti... ¡Y lo que sufro!

JUAN No sufrirás mucho tiempo... porque á ti sola te lo digo: la de hoy ~~esta~~ última corrida ~~que toreo~~.

MARÍA ¡Qué alegría!

JUAN Sin bambolla, hoy me despido del público. No quiero más esta vida, que tanto hace sufrir. Podemos vivir de mis rentas... hasta con lujo. Sobre todo, viviremos con tranquilidad.

MARÍA Donde quieras. Yo voy contigo al fin del mundo, aunque tenga que abandonar á mi tía Dolores, porque ella jamás saldrá de aquí.

JUAN ¡Cuánto me quieres! Aquí nos casaremos, sin ruido, sin algazara. Un torero que se retira es un hombre muerto... unos días que suena su nombre... después se extingue poco á poco... más tarde... otros que brillan, otros que luchan... Ya nadie se acuerda de él. Pobres histriones del arte, como esos pobres de la farándula divertimos al público, mientras somos reyes de talco y oropel. Yo quiero ser rey de mi casa. En el hogar tranquilo es donde se vive. La gloria verdadera es el amor; la dicha es la paz de los corazones.

ESCENA VIII

DICHOS, DOLORES por la segunda derecha

DOL. De palique aquí... y la casa llena de gente...

JUAN No nos regañe usté, señora Dolores.

DOL. ¿A vosotros? ¡Hijos de mi alma!

JUAN Hijos, sí. No es madre sólo la hembra que suelta sus críos, sino la que da el calor de su regazo. Denme ustedes alientos, que quiero vivir para tener familia... que el mundo sin ella es como mar sin orillas. Lo digo yo, náufrago del amor ó del vicio.

MARÍA Mi corazón suplirá los cariños que te faltaron...

DOL. Dios sabrá por qué.

ESCENA IX

DICHOS, DON MANUEL que entra por la primera derecha

MAN. (Desde la puerta.) ¿Estorbo?

MARÍA Tal vez. (Disgustada al verle.)

JUAN No. Hace usted aquí mucha falta. Bien sabe Dios que quería verle... Señora Dolores, María, déjenme unos momentos con este señor, que tenemos unas cuentas que liquidar.

MAN. Ya te pagué...

JUAN Me falta algo por cobrar... (A Dolores y María.) Déjennos ustedes, se lo suplico.

MARÍA Es que...

DOL. Vamos, mujer.

MAN. No teman, señoras, que somos dos buenos amigos.

JUAN Y los amigos, (Recalcando la palabra.) se entienden pronto.

MARÍA Hasta después.

DOL. Vamos.

(Vanse las dos con cierta inquietud por la segunda derecha. Juan de Dios hace señas como para que queden tranquilas.)

ESCENA X

JUAN DE DIOS, DON MANUEL

MAN. Ya estamos solos, ¿qué me quieres?

JUAN Yo sabía que usted era un ser sin entrañas, un hombre que traficaba en todo...

MAN. ¿Eh?

JUAN ¡En todo! Que su dinero se ha amasado con sangre de infelices toreros, y con lágrimas de desdichadas... con la estafa en forma de juego; con el vil comercio de lo que otros, menos ladrones que usté, roban...

MAN. ¡Juan de Dios! Todo eso me lo dirás en la calle.

JUAN En la calle... y aquí... y en la iglesia, en donde usted quiera. . ¡miserable!

MAN. ¿Miserable yo?

JUAN ¡Miserable, sí! Ahora quisiera yo saber hablar, para escupirle todas las injurias, arrojarle todas las ofensas y echarle en la cara todas sus maldades.

MAN. ¿Y quién lo dice? Un hombre sin nombre...

JUAN ¡Sin nombre! Sí. ¿Y qué? Preferible es no tener ninguno, á llevar uno manchado por todas las infamias. El chico de la Inclusa soy, ¡el mismo! El hijo... dígalo usted... de una perdida... de lo que fuera. Pero aquella... mi madre... era una santa; porque santa es la que echa hombres de bien al mundo, y mala semilla y mala tierra son aquellas que engendran seres como usté... ¡Canalla!

MAN. ¡No insultes!

JUAN ¿Por qué no da usté la cara? ¿Por qué se va usté al presidio á inspirar coplas que sólo criminales pueden hacer? Que sólo hombres de baja estofa pueden hablar mal de las mujeres. . aun recibiendo favores de ellas, (Recalcando la palabra favores.) que quien no agradece y calla es un mal hombre.

MAN. Yo no soy capaz...

JUAN De nada bueno. Si será usted malo, que sólo al verle, he cometido la infamia de hablar

mal de su madre... ¡Que Dios y ella me perdonen! Su madre, ¿qué culpa tuvo de arrojar tal desperdicio al mundo? Son los hombres los que se hacen buenos ó los que se hacen malos en la vida; las madres, ¡qué culpa tienen! Yo he visto á una hiena reprender á sus cachorros... ¡y era una hiena!

MAN Te he estado aguantando... porque no quiero perderme, porque no me conviene ahora el escándalo. Pero después nos entenderemos...

JUAN No, ahora. He mandado por dos armas iguales; una riña.. un duelo... le doy el honor de batirse conmigo, cuando debía aplastarle como á un reptil. Pero quiero que mi mano llegue á su cuerpo y se empape en su sangre...

MAN. O te mate yo, frente á frente...

JUAN Sería lo mejor que habría usted hecho en su vida.

MAN. O como pueda... (Sacando un revólver del bolsillo.) ¡Así!

JUAN (Cruzándose de brazos.) ¡Tira.. cobarde! Pero ¡ay de ti si no aciertas! ¡tira, asesino!

MAN. Tú lo quieres...

ESCENA XI

DICHOS; MARÍA por la segunda derecha, durante la escena anterior; don Manuel ha ido reculando como para salir por la segunda puerta de la derecha. Juan de Dios ha ido acorralándole y ha quedado cerca del fondo

MARÍA ¡Mátame á mí! (Poniéndosele delante.)

MAN. ¡Oh!

JUAN ¡María!

MARÍA (Agarrándose á don Manuel, luchando con él á brazo partido) ¡Juan de Dios, quítale el revólver!

JUAN (Quitando el revólver á don Manuel.) ¡Ya está!

MARÍA (Echando los brazos al cuello de don Manuel.) ¿No querías verte en mis brazos? ¡Ya estoy!

ESCENA XII

DICHOS; TIO VALERO, que entra por la primera derecha

VAL. No, matarle, no. Hay que entregarle á la justicia.

DOL. (Saliendo por segunda derecha.) No, María, Juan de Dios... acordáos de mi Lázaro... ¡Perdonadle!

MAN. ¡Perdón! Sí. ¡Perdón!

JUAN Déjale, María... Ya está vencido...

MARÍA (Soltándole.) Y al vencido no se le mata.

JUAN Seríamos como él.

ESCENA XIII

DICHOS; SALERITO, que entra por la izquierda. Si le da tiempo, convendría saliera vestido de paisano

SAL. La justicia en casa. Están registrando el cuarto de ese hombre...

MAN. ¡Estoy perdido!

JUAN ¿Eh?

MAN. ¡Por Dios! Un favor ó una torpeza han descubierto mi delito... Los billetes que dí al Juzgado son falsos... La guardia civil me persigue... Yo no venía á matar, sino á destruir las pruebas de mi culpa...

ANDRÉS (Desde dentro; por la izquierda.) Manuel Ruiz Muñoz, ahí está...

JUAN Y no podré jamás matarte cara á cara... Huye, sálvate y búscame por el mundo...

MAN. Si me prenden... ¿cuándo?

VAL. Rico eres... quizás no tardes...

JUAN Vete.

(Va á salir don Manuel por la izquierda.)

MARÍA Por ahí no; están los civiles...

MAN. Por aquí... (Sale corriendo por primera derecha.)

ESCENA XIV

DICHOS, menos DON MANUEL. ANDRÉS y ANDREA por la izquierda; GOYO y CEPORRO dentro; después TIA PETRA por la primera derecha

ANDRÉS Las armas no compré, que aquí está la justicia...

CEP. (Dentro.) ¡Este es, este es!

GOYO (Idem.) No te vas...

JUAN Decid a esos chicos que le dejen.

MARÍA (Asomándose.) ¡Ya es tarde!

MAN. (Dentro.) ¡Me habéis vendido!

MARÍA ¡No! (Desde la primera derecha.)

MAN. Pero en todas partes cantaré la copla... (Recitado.)

Si vas á Calatayud
pregunta por la María...

JUAN ¡Miserable!

DOL. No acabó...

MARÍA ¡Ceporro lo ha impedido!

PETRA (Entrando.) De un puñetazo le tapó la boca.

JUAN ¿Y quién tapará la boca á todos los que mañana canten esa copla?...

MARÍA ¡Cómo se extiende la calumnia!

JUAN Son las enfermedades y los vicios los que se propagan; nadie se contagia de salud ni de hermosura.

MARÍA (Echándose en sus brazos.) Pero algún día el amor hará que todos los hombres sean buenos.

JUAN Y harán lo que yo... (A los hombres.) y lo que vosotros... honrar á las mujeres y pagarlas con cariño la vida que las debemos! (Telón rápido.)

FIN DE LA OBRA

PT

Copla, con... dalla, lejos

Precio: DOS pesetas